

Jesús Hoy/Palabra de Vida

JESUCRISTO EL HIJO DE DIOS VIVE...

2ª. MIRADA a JESUS DESDE EL EVANGELIO DE SAN LUCAS

P. Fidel Martínez

Te lo dije: aficionarse a Jesús eso es todo, lo que sigue es obsesionarse por Él. Ahora te invito a mirar el perfil de Jesús desde el Evangelio de Lucas. De entrada te digo, que su Evangelio, es llamado el Evangelio de la misericordia y que el Jesús de Lucas, te parecerá que no tiene más trabajo que perdonar, es un Jesús lleno de bondad. Él es el Salvador, él es el Señor.

Sí sabes que Lucas era de origen griego y que era médico, convertido, no conoció a Jesús, compañero de Pablo, viajó con él, con él descubre la miseria de los puertos del Mediterráneo. Muy probablemente el perfil de Jesús que él presenta, era el mismo de Pablo. Se dirige preferentemente a los que han perdido la esperanza, a los pobres, a las mujeres, a los esclavos. Se informó; así comienza, “con toda diligencia”, a informarse acerca de Jesús entre los que vivían todavía, entre ellos María, la madre de Jesús. También escribió sobre los Hechos de algunos apóstoles, sobre la Iglesia de los primeros días. Miremos a este Jesús, juntos.

Jesús es la bondad misma; lo primero que nos relata el evangelista Lucas, es a un Dios indefenso, desprotegido naciendo en un pesebre, de la Virgen María ¡te imaginas! Sí, sabías que su Evangelio, es llamado el Evangelio de la Infancia de Jesús; él es quien nos detalla la llegada de ese Dios, hecho judío y que se llama Jesús. Por supuesto Lucas nos puntualizará que toda esta obra la dirige el Espíritu Santo.

Lo segundo que hará nuestro Evangelio es presentarnos el proyecto de Jesús (4,13-29). Será el gran momento para mirar a Jesús: mirando su programa observaremos a Jesús hasta el corazón. Primero anunciar a los pobres la Buena Nueva; serán los pobres, desprotegidos y desgraciados su preferencia; esa será su vertiente política, serán su opción y predilección. Enseguida, orientará sus acciones a la liberación; él será el Salvador esperado. Luego, dará la luz a los ciegos: nos viene a traer la luz de la verdad, Jesús, un verdadero compañero de viaje, que ilumina nuestros pasos. El tiempo para Lucas será un tiempo de liberación y de conversión, nunca un tiempo marcado por reloj o calendario alguno. ¿Cómo ves el plan de vida de Jesús? ¿Qué te parece su proyecto? Siguiéndolo, lo seguimos a Él.

Hay una nota en el Jesús de Lucas, que seguramente nunca olvidarás: junto con su amistad con los pecadores, su perdón y comprensión, está la alegría de sus encuentros. Te recuerdo algunos: “Alégrate llena de gracia”, el primer deseo para la Madre es la alegría. “Alégrense conmigo porque he hallado la oveja que se me había perdido” (15,6). “Alégrense conmigo porque he hallado la dracma que había perdido” (15,9). Y “comamos y celebremos una fiesta, porque este hijo mío había muerto y a ha vuelto a la vida, se había perdido y ha sido hallado” (15,23). Jesús viene a caminar junto con nosotros; junto con del perdón, nos da la paz del gozo. Él es el Salvador y Señor.

Seguramente ya te vas encontrando con este Jesús de Lucas, ya vas advirtiéndolo que sus predilectos son, aparte de los pobres y los pecadores, las mujeres. Incursionando en la lectura de este evangelio, fácilmente, te darás cuenta de sus 18 milagros: 9 de mujeres y 9

de hombres. Existen más de 60 ejemplos y comparaciones y puedes ver que van apareciendo casi ordenadamente uno femenino y el otro masculino. Es Jesús que está considerando la dignidad de la mujer. Te recuerdo la mujer del capítulo 7, 36 a la que valientemente defiende contra el fariseo Simón, que lo invitó a comer “¿Simón ves a esta mujer?... porque ha amado mucho se le ha perdonado mucho”. Y no podemos dejar de lado las mujeres que le acompañan (8,1) y otras: la viuda de Naín, la mujer encorvada, Marta y María.

Te vas encontrando, además, con un Jesús que siempre va de camino; por más de catorce veces lo verás “atravesar”, “emprender”, “continuar su viaje”, etc. Va a Jerusalén, a la ciudad en donde los profetas se apedrean, caen y mueren: “¡Jerusalén, Jerusalén!, la que mata a los profetas y apedrea a los que le son enviados” (13,34). Jesús en Galilea se había afianzado en su misión de profeta: “en verdad les digo que ningún profeta es bien recibido en su patria” (4,24). “Un gran profeta ha surgido entre nosotros, y Dios ha visitado a su pueblo” (7,16). “No cabe bien que un profeta perezca fuera de Jerusalén” (13,29). En el camino de Emaús nos lo recordarán: “ellos le dijeron” lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo” (24,19). Jesús desde el capítulo 9,51 manifiesta con firmeza su decisión: “Sucedió que como se iban cumpliendo los días de su ascensión, él se afirmó en su voluntad de ir a Jerusalén”. Admiramos esa voluntad firme de morir, de entregar la vida por todos nosotros... Jesús nos deja ver hasta el fondo de su corazón su grande amor; es el Profeta, Hijo de Dios, que de camino al calvario nos deja su Cuerpo en la Eucaristía, para luego continuar el viaje al calvario hasta la Cruz y Resurrección y llegar a su Ascensión.

Nuestra mirada no puede terminar allí, sin advertir al querido Salvador en oración constante, desde su bautismo: “Jesús, ya bautizado se hallaba en oración” (3,21), hasta el último momento de su vida: “Jesús, dando un fuerte grito, dijo: Padre, en tus manos pongo mi espíritu” (23,45).

Esta es otra mirada, la de Lucas, el médico: Jesús el compañero de camino; el amigo de los pecadores, pobres y defensor de la dignidad de la mujer; el Profeta e Hijo de Dios, con el programa que nos invita gozosamente a seguir su Reino.

VENTANA

UNA LECTURA MEDITATIVA DE LA PASION DE CRISTO

Sólo hay una forma de encarar la Pasión de Jesús. Descubriendo en ella, el papel que me corresponde. Es una verdad: que Jesús muere por mí y muere por determinadas circunstancias a las que yo no soy ajeno. De palabra soy uno de los suyos, pero en la práctica no.

En la Pasión de Cristo, encontramos tres tipos característicos que representan tres actitudes espirituales: el Sanedrín que juzga, Pilato que condena y Herodes que se burla; hay otros personajes, que cualquiera de ellos podrían encasillarse en estos tres, los que juzgan, condenan y se burlan... El tuyo, ¿cuál es tu papel?

El **Sanedrín** condena a Jesús para defender la ley y la tradición. El Sanedrín, 71 miembros y el Sumo Sacerdote creen en sus derechos y en su majestad, pero ya no tienen esperanza. La Tradición dice que el Mesías debe de venir, lo repiten en sus oraciones, cantos y meditaciones, pero en la práctica ya no esperan. Fueron preparados para esperar al Mesías pero cuando éste llega, no saben verlo. Jesús, para ellos, es caso perdido. No tienen ninguna atención: ¿qué verdad puede saber Dios? Sí lo saben todo. Todo lo tienen: planos, escalas y proyectos. No están perceptivos, no esperan nada. Excluyen a priori la posibilidad de que Dios pueda comunicarse por medio de alguien que crece en Nazaret y es carpintero y campesino. ¿Quiénes somos ahora los jueces de Jesús?

Otro personaje, **Herodes**: se alegra cuando le envían a Jesús porque desde hace mucho tiempo quiere verlo hacer milagros; es algo que le provoca emociones de tipo religioso, sensaciones nuevas; pero Jesús lo desilusiona. Jesús calla: es inútil hablar con un hombre sin fondo que vive en la esfera de los sentidos. Aquí aparece el otro tipo de cristianos que viven a nivel de sensaciones. Parecería que la mayor parte de los hombres pertenece a este grupo. Sólo buscan la novedad, la satisfacción religiosa del Evangelio, sólo aceptan y gustan de algunas partes del mismo, son cristianuchos.

Pilato, un señor tan definido por su vileza; no es valiente en los momentos que necesita serlo. ¡Claro!: no tiene ningún ideal; es incapaz de aferrarse a una verdad. Jesús, su historia y su doctrina, no le significan nada; Jesús, afirma que es rey y no se conmueve. “Son cosas de ustedes”, dirá él; “arréglense como puedan”. No tiene el elemental sentido de justicia; no está ni a favor, ni en contra. Pilato, nos recuerda aquel grupo de cristianos que viven en la mediocridad, en la cobardía; no defienden ni luchan por ningún ideal, ni trabajan por nadie, sólo piensan en ellos y sólo para ellos viven.

Los tres tipos que condenan a muerte a Jesús, son muy difíciles de conversión. Pero la Cruz de Cristo tiene también un *peso* en la historia de los hombres. A quienes nos parecemos al Sanedrín y creemos saberlo todo y conocerlo todo y que no necesitamos de nadie, o a quienes llevamos las cobardías de Pilato, o a quienes vivimos el sarcasmo y la insensibilidad de Herodes, la cruz de Cristo puede transformarnos y **despertar de improviso en nosotros el hombre y el cristiano cabal**. Basta ponerse delante de la cruz para ver a Jesús, víctima de nuestros resentimientos, de nuestros egoísmos y del mal uso de

CENTRO SAN CAMILO
VIDA Y SALUD
NO. 02 (2003)

nuestra libertad, para saber que Él continúa con nosotros a nuestro lado. Basta que le digamos: “Sangre de Jesús, sálvame; lava la suciedad de mis pecados; embriégame y cambia mi vida, arrebatame mi tristeza y dame la alegría y el sentido de vivir, que eres tú”.